



## **EN BÚSQUEDA DE RESPUESTAS... TRATANDO DE IMAGINARLAS. EL ABORDAJE DEL PROBLEMA EN GEOGRAFÍA.**

Gladys Analía Alcarraz\*

“...no se descubre que en el mundo existe un mayor desorden del que se aprecia a primera vista hasta que se busca dicho desorden”  
D. Gregory, 1989<sup>1</sup>.

Como asistente al curso de postgrado Epistemología de la Geografía y con la revisión de las lecturas recomendadas, surgió en varias oportunidades una pregunta que hasta hace poco no participaba de mis principales reflexiones.

Hasta el momento, plantear un problema en geografía y las maneras de abordarlo era una tarea compleja. Pero... ¿como sería la misma tarea si se abordara desde los nuevos discursos en geografía que llegan con la posmodernidad?

Intentaré en las líneas que siguen desarrollar las posibles respuestas que he estado imaginando a la pregunta anterior.

No es la intención de este trabajo proponer alternativas ni mostrar caminos, sólo me propongo explicitar y compartir mis reflexiones. Para organizar mis ideas plantearé en primer lugar una breve caracterización del posmodernismo y su influencia en la geografía. Posteriormente planteo un recorrido por las distintas metodologías y maneras de abordar un problema en Geografía que se han sucedido en el siglo veinte. Me detengo en el planteo del giro cultural y nuevamente aparece la pregunta. Finalmente concluyo con mis reflexiones.

---

\* Profesora adjunta ordinaria de Metodología de la investigación geográfica I. Profesora interina Metodología de la investigación geográfica II y Tesis de grado. Profesora interina viajera en la sede Comodoro Rivadavia. Dpto. de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. U.N.P.S.J.B. Jefa del Departamento de Geografía - sede Trelew.  
Dirección electrónica: [gladysalcarraz@infovia.com.ar](mailto:gladysalcarraz@infovia.com.ar)

---

## **I.- El contexto**

El final del siglo XX se caracteriza por un período de grandes transformaciones económicas, productivas y técnicas en el mundo que necesariamente lleva a un cambio en las sociedades que afecta, a su vez, las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales. ¿Una nueva cultura?, ¿una nueva forma de ver el mundo?

Lo que en un principio nació en la arquitectura, como concepto que identificaba un movimiento de reacción frente a lo moderno, llega a transformarse en la nueva dimensión de la cultura occidental, en contraposición a la cultura racionalista. Desde lo cultural hay una aceptación, un consenso en la idea de estar ante una nueva etapa histórica. Esta nueva etapa se distingue por la crítica, la agitación intelectual y la renovación cultural. Algunos teóricos la plantean como una etapa sucesora de la modernidad, otros la culminación de la misma, en ambos prevalece la idea que es en definitiva una forma alternativa, distinta.

Con la irrupción de la posmodernidad, las ciencias sociales experimentan nuevos aires, se despojan de las certezas que la modernidad impuso y se cuestiona seriamente la racionalidad, y la práctica científica. Comienza un período donde prevalece lo cotidiano, lo fragmentario, lo diferente. La lente se abre hacia la diversidad, la marginalidad, lo que el racionalismo había desconsiderado.

La posmodernidad instaure entre sus postulados, la incertidumbre respecto de la objetividad que distinguía al racionalismo, por lo tanto se contraponen abiertamente a la caracterización moderna del conocimiento científico. Comienza una consideración de los factores subjetivos que acompañan a la producción del conocimiento.

La crítica teórica denominada postestructuralismo está dirigida hacia los cimientos de la modernidad, Ortega Valcárcel plantea que la crítica deriva en un rechazo a las metodologías únicas, hacia la ciencia como forma superior de conocimiento. (Ortega Valcárcel, 2000).

En este contexto la geografía no estaba ajena; como disciplina moderna muestra a lo largo del siglo XX la influencia de las distintas filosofías del conocimiento, reforzando la idea de construcción y evolución de su discurso desde enfoques diversos pero manteniendo viejos principios con lecturas renovadas, lo que se ha dado en llamar tradiciones intelectuales geográficas, que no hacen más que mostrar las adecuaciones de las prácticas geográficas a la cultura dominante.

La geografía académica y la geografía científica o analítica con raíces en las filosofías positivas racionalistas, que incorporan hacia el final del siglo pasado las geografías radicales, fundadas en el materialismo y en la dialéctica; las geografías imbuidas en las filosofías del sujeto, llamadas regionalismo, del paisaje, y las humanísticas, configuran "...las tres grandes corrientes de pensamiento de la geografía moderna" (Ortega Valcárcel, 2000).

## **II.- Las diferentes maneras de abordar un problema en Geografía**

Desde el siglo XIX y hasta entrado el siglo XX la geografía arraigada en el positivismo, basaba sus estudios en lo regional, el concepto de región en estrecha relación con el de medio geográfico era la fuente de información que permitía desde enunciados de observación construir un conocimiento de validez universal. Era la concepción inductiva.

Hacia la mitad del siglo XX, la crítica se centra en que lo realizado hasta el momento no llegaba a posicionar a la Geografía entre las ciencias, no bastaba con clasificar y cartografiar, era necesaria una fundación como disciplina científica. Al amparo de las vinculaciones con una comunidad científica enlazada con el Círculo de Viena, con el positivismo lógico, surge la geografía analítica. El

---

planteo era una geografía como conocimiento sistemático, que buscara regularidades y leyes, capaz de compartir la metodología de las ciencias físicas, dónde el método definiera el papel de ciencia. W. Bunge define el rasgo distintivo de los nuevos enfoques geográficos en relación con lo metodológico: lo regional como descripción de hechos, lo sistemático como teoría sobre los hechos, la cartografía y matemática como lenguaje lógico de la ciencia geográfica. La deducción y la cuantificación primaron pero no llegaron a convertir a la geografía en teórica.

Los esfuerzos no estuvieron a la altura de los acontecimientos, comienzan las críticas fundadas en convertir a la geografía en justificadora del orden social y económico existente y como apunta Harvey una geografía banal por la "...clara desproporción entre el complejo marco teórico y metodológico..." y "...nuestra capacidad para decir algo realmente significativo sobre los acontecimientos tal y como se están desarrollando a nuestro alrededor". (Harvey, 1977)

Las geografías de izquierda, radicales, surgidas en un contexto social de importante actividad intelectual, donde el materialismo histórico y la dialéctica eran el centro del debate, incorporan, como el resto de las ciencias sociales, el compromiso político y social, problemáticas que hacen a la segregación social, racial y étnica y las desigualdades sociales urbanas. Pero la geografía parece más preocupada por cambiar la sociedad que por cambiarse a sí misma.

Las geografías radicales se preocupan por nuevos campos de trabajo geográfico y por fundamentar teórica y metodológicamente desde el materialismo histórico como teoría social. El planteo se fundamenta en que el centro de interés del conocimiento geográfico se ha desplazado desde el estudio de tipos al estudio de procesos.

Por otro lado, la geografía moderna enlazada con las filosofías del sujeto, idealistas, de raíces neokantianas, fenomenológicas, existencialistas y vitalistas, conforman la geografía clásica, claramente identificada con la región y el paisaje. En la primera mitad del siglo XX dominan las geografías regionales y del paisaje; evolucionan posteriormente hacia una estructura metodológica que desde el análisis sistemático llega al conocimiento sintético: la geografía general aporta los conocimientos y las herramientas de trabajo capacitando para el estudio regional.

El concepto de paisaje introduce otro análisis, la dimensión histórica, dado que es entendido como concepto cultural, de perfil idealista, vinculado a la percepción individual y social. Introduce la visión de una disciplina comprensiva, en contraposición a la analítica.

La región y el método regional constituirán el fundamento de la Geografía. Pasa a convertirse en el arte de la descripción del paisaje. El método implicaba un exhaustivo análisis de los elementos integrantes de un objeto de estudio complejo: la región, el descubrimiento de la relación ente esos elementos para concluir en la síntesis regional. El esquema consistía en el examen sistemático de los factores físicos para pasar a los factores humanos, este esquema se convirtió también en una estructura positiva y narrativa caracterizada por la secuencia desde lo físico a lo humano.

En el marco general de las ciencias nuevamente el método utilizado por la geografía se oponía al consenso de un método único, el método científico. Las críticas apuntaban al carácter de totalidad que se le daba al concepto de región.

Posteriormente hay un resurgimiento de estos conceptos a partir de las geografías humanísticas que se contraponen a las racionalistas que plantean una imagen de desarrollo armónico y de equilibrio social, cuando la realidad las enfrentaba a la desigualdad y la injusticia.

Las geografías humanísticas valoran la subjetividad frente a la objetividad, la comprensión frente a la explicación. Entienden que la fenomenología y el existencialismo son las permiten vincular objeto y sujeto. A partir de los conceptos de medio y región se puede comprender la conducta espacial de los individuos, recuperan el lugar como objeto de la geografía, pero con una lectura

---



renovada. El lugar implica una mirada desde la valorización que la sociedad le otorga y no desde los rasgos físicos. El lugar está vinculado a la existencia de cada individuo, es el espacio vivido.

El posmodernismo ha replanteado el discurso geográfico, pero ¿ha significado rupturas?. Con el posmodernismo la geografía muestra un vuelco hacia el análisis de los textos, los símbolos y los espacios simbólicos, el Thirdspace de Soja, es el espacio de la diferencia, de la utopía y la heterotopía, un espacio fragmentado; es posible indagar el espacio a través de sus signos, decodificarlo.

Entre los replanteos aparece en las ciencias sociales una línea de vanguardia, el denominado giro cultural, que de la mano de geógrafos anglosajones irrumpe en el campo de la geografía, y de la humana y social en particular. El propósito no era otro que analizar los cambios que, en el espacio y las sociedades, dejaba la cultura posmoderna. Esto que parece tan simple decir y escribir en la práctica se complejiza, en el sentido que implica miradas transdisciplinarias, ya no es sólo hablar del espacio, de la ciudad tangible, cartografiable, sino que se agregan las representaciones, lo simbólico.

Dereck Gregory (1996) plantea que la "...desorientación posmoderna", en contraposición a la ecuación moderna racionalidad-espacio, se hace comprensible a partir de dos estrategias de "mapeo cognitivo" (como triangulación del espacio entre lo simbólico, lo imaginario y lo real de Lacan): textualidades y espacialidades. Textualidades entendida como "...diversas modalidades a través de las que ha extendido el "texto" mas allá de los espacios de la página escrita" (Gregory, 1996) refiriéndose a la textualización del paisaje "...en la nueva geografía cultural". Esta postura ya no es posible entenderla desde el marco disciplinario, es necesaria una mirada que supere lo ya establecido.

Por su parte Chris Philo (1999) plantea que hay una reconceptualización de lo social y lo cultural y en este sentido que en la geografía humana hay fenómenos de carácter inmaterial que pueden ser relevantes y más "inclusivos" que lo que ha ofrecido la tradición geográfica pero también apunta la preocupación: que el afán por la des-materialización la geografía humana le reste atención a lo más concreto. A su vez hace un llamado a los geógrafos sociales para que en la des-materialización propuesta no se pierdan de vista los procesos que materializan las prácticas sociales de la vida cotidiana, dado que esto llevaría a una de-socialización de la geografía.

Ahora bien, como abordamos los problemas, ante estas nuevas formas de hacer geografía? Pareciera que desde lo metodológico las estrategias de abordaje están centradas en lo cualitativo, desde la perspectiva de la etnografía y las interpretaciones textuales. Observación participante, trabajo de campo, entrevistas en profundidad, el análisis del discurso, diferentes lecturas de un mismo texto. En consonancia con la posmodernidad la investigación cualitativa plantea que todos los escenarios y personas valen por sí mismos, no hay hipótesis previas a verificar, sino acercamientos diversos y sucesivos hacia el objeto de estudio.

### **III.- Reflexiones y preguntas finales.**

A esta altura de los acontecimientos es indudable que la semilla del posmodernismo rompió con las certezas. Comienza un siglo que deja atrás uno que terminó anunciando en variados discursos la muerte de.... Entre ellos la muerte de la ciencia, si como ciencia se pensaba el modelo de la modernidad. Hoy el desafío es otro.

Pareciera que la ciencia también necesita de un espacio distinto, constituido por lo material y lo inmaterial, donde convivan diferentes posturas teóricas y diferentes objetos de estudio. ¿Estaremos necesitando también de una filosofía de la cultura, que amplíe el horizonte hacia otras miradas?

"...el saber-poder hegemónico contemporáneo ya no reviste las características distintivas de la ciencia moderna; en función de ello... se puede hablar de posciencia, comprendiendo en esta

---



expresión no sólo una nueva manera de conocer sino también de modificar (o interactuar con) la naturaleza y la sociedad." (Esther Díaz, 2000)

Desde el más modesto de los conocimientos me atrevo a decir que la geografía continúa hoy debatiéndose sobre el campo de estudio, y sin embargo el posmodernismo y el giro cultural nos exigen una mirada transdisciplinaria, ¿si aún es compleja la mirada disciplinaria, cómo iniciamos el camino de la transdisciplina? ¿Qué entendemos como transdisciplinario? Podemos asemejarlo al tercer espacio? Ese espacio que reúne todos y cada uno de los espacios visibles?

Y entre tantas preguntas abiertas y reflexiones inacabadas, en una geografía de las representaciones, de lo simbólico conviviendo con las materialidades cartografiables, con el espacio visible y el no tan visible, podremos seguir abordando nuestros problemas desde estrategias que vienen desde las certezas, desde lo visible?

Y porqué sigo preguntándome desde esquemas modernos, referenciándome en las certezas?

Y en esto de las no - certezas ...¿deberá la geografía ampliar su imaginación, como lo pidiera Edward Soja en Buenos Aires en 1997 y, parafraseándolo, buscar el lugar que incluya a los otros lugares y a todos los posibles, que sea, como el Aleph, tan simple y tan complejo que no pueda ser expresado en palabras...?

Ya no sé si busco respuestas...sólo estoy imaginando...

#### **Citas:**

---

<sup>1</sup> Citado por UNWIN, Tim (1995) "**El lugar de la Geografía**". Ed. Cátedra. Madrid.

#### **Bibliografía:**

DIAZ, Esther (2000) "**La Posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad**". Editorial Biblos. Buenos Aires.

GARCIA BALLESTEROS, Aurora (1998) "**Métodos y Técnicas cualitativas en Geografía Social**". Ed. Oikos-Tau. Barcelona.

GREGORY, Dereck (1998) Cap. 2 "**Rastros: estudios culturales y geografía humana**". En: Geographical Imaginations. Blackwell Publishers. Oxford and Cambridge. MA.

ORTEGA VALCÁRCEL, José (2000) "**Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía**". Ed. Ariel. Barcelona.

PHILO, Chris (1999) "**Reflexiones en torno al "giro cultural" y a la geografía social**". En: Doc. Anál. Geogr.. 34

UNWIN, Tim (1995) "**El lugar de la Geografía**". Ed. Cátedra. Madrid.

---